

# La huella del fuego. Historia de los bosques nativos Poblamiento y cambios en el paisaje del sur de Chile\*

Luis Otero Durán



LUIS BERGER\*\*

Es a partir de la década de los setenta que la pregunta por el entorno y el paisaje natural ha venido ganando fuerza y relevancia dentro de la disciplina histórica. La llamada historia medioambiental, entendida como la historia de las sociedades y su desarrollo en relación con el entorno

\* 2006. Santiago: Pehuén Editores. 171 páginas.

\*\* Instituto de Historia y Ciencias Sociales, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Austral de Chile, Isla Teja s/n. E-mail: luisberger1@gmail.com

natural, ha ayudado a abrir nuevas problemáticas antes ignoradas o simplemente desconocidas por el estudio histórico.

Es claro que la actual crisis ecológica, junto a las actuales luchas ciudadanas a nivel mundial y nacional por proteger y preservar los recursos naturales del territorio que habitamos, han reforzado esta preocupación por comprender desde una óptica de largo plazo el impacto de la actividad humana en el deterioro del entorno natural, con la esperanza de poder generar una mayor conciencia ambiental que vaya en el camino de restaurar el equilibrio perdido. Pero del mismo modo, en una relación inversa, esta búsqueda ha sido igualmente provechosa en el esfuerzo por entregar nuevas luces sobre la influencia del entorno natural en las posibilidades reales de desarrollo tanto material como espiritual de las sociedades en su devenir, dando cuenta de la gran necesidad de considerar el factor medioambiental en las explicaciones históricas.

Sin embargo, más allá de la preocupación por el entorno natural en la propuesta de determinadas perspectivas, dentro del abanico de los nuevos y diversos enfoques de la investigación histórica, creo que es de mayor provecho comenzar a reconocer en sí mismo el valor del factor físico-natural, y por tanto el espacial, al interior de la labor historiadora, consiguiendo otorgarle al entorno natural-espacial el status de sujeto histórico, es decir, el de su reconocimiento como sujeto portador de historicidad en su relación con las sociedades y como un factor configurador de determinados procesos, debiendo ocupar un lugar central dentro de la narración historiográfica.

El texto aquí reseñado, *Las huellas del fuego*, ha contribuido sin duda con este cometido, aportando tanto al desarrollo de la historia medioambiental en nuestro país, de poca presencia, como a la formulación de una narrativa que esté dispuesta a considerar al entorno natural-espacial como el sujeto central de su relato. Por medio de un interesante estudio de los bosques nativos y el paisaje del sur de Chile, Luis Otero hace uso de una gran diversidad de fuentes, crónicas y obras bibliográficas, las cuales le permiten efectuar una detallada descripción de los diferentes rostros del bosque nativo a lo largo de los distintos períodos de nuestra historia nacional. Cinco capítulos componen esta obra, la cual el mismo autor ha denominado como un “ensayo histórico e interpretativo acerca del desarrollo de los bosques y su interacción con las sociedades indígenas, colonial y chilena” (2006: 16).

Por medio de una ágil narrativa que atraviesa más de cuatrocientos años de historia, el relato se inicia con la sociedad/naturaleza de los primeros años de la conquista, cuando los primeros cronistas españoles, como Mariño de Lobera, Jerónimo de Vivar y Góngora Marmolejo, asombrados por las maravillas del paisaje natural y humano que observan, se esforzaron por describir con gran detalle lo que se encontraba ante sus ojos. Este mismo esfuerzo, pero desde una mirada más científica, sería llevado a cabo más tarde por el sacerdote jesuita Juan Ignacio Molina en su “Compendio de la historia geográfica, natural y civil del Reino de Chile”, que se caracteriza por ser el primer estudio botánico de las especies nativas de nuestro país para el siglo XVIII. Lo mismo harían para mediados del siglo XIX Bernardo Philippi y Vicente Pérez Rosales, cuando por distintos motivos, debieron enfrentarse al sorprendente paisaje natural del lago Llanquihue y sus alrededores. De este modo, los testimonios de los diferentes testigos se complementan y entrelazan en una narración que logra dar cuenta de una descripción altamente detallada de la fisonomía de distintos espacios y lugares del territorio del sur de Chile.

Desde los primeros relatos de los cronistas, hasta las palabras de los científicos y viajeros del período republicano, llama profundamente la atención el cómo la tarea por explicar la unidad hombre-naturaleza dentro del relato se vuelve una verdadera prioridad o incluso un deber cuando se trata de dar cuenta a cabalidad del mundo que se les presenta.

Lo que nos revelan muchas de las fuentes utilizadas por Luis Otero, es que, ya sea por propio asombro, por interés científico o por el simple enfrentamiento directo del hombre con la naturaleza, el medio natural ha aparecido dentro de la narración de las sociedades no como un elemento accidental o secundario, producto de la mera descripción del paisaje, sino más bien como un primer y obligado sujeto interlocutor, el cual es imposible eludir.

Una mirada como esta permite reconstituir una historia de las sociedades a través del papel protagónico de los bosques, pero sin pretender dejar de lado a esas sociedades. Es así como, a partir de una historia de los “avances y retrocesos” de los bosques nativos a lo largo de cinco siglos, veremos el reflejo de la interacción de un determinado grupo humano con su entorno natural en los esfuerzos por subsistir y desarrollarse. Actividades como la agricultura, la ganadería, la explotación y uso de maderas para la industria de la minería y la construcción de barcos, nos

hablarán de una historia de interacción en la relación siempre obligada entre hombre y naturaleza.

A través del recorrido por la historia de las primeras poblaciones indígenas del siglo XVI conocidas por los conquistadores españoles, pasando por el abandono de tierras durante el periodo de la colonia y posterior colonización del territorio por parte de los colonos alemanes en la zona de Valdivia y Llanquihue para mediados del siglo XIX, hasta llegar a la sociedad de nuestros días, no veremos otra cosa que la realidad histórica de una sociedad en su relación con el medio natural y espacial, donde este último, lejos de constituirse en un mero paisaje o telón de fondo, se impone como el primer sustento físico-natural que posibilita cualquier acción y posibilidad humana (desplazarse, obtener recursos y trabajar), al mismo tiempo que el primer sujeto con el cual el hombre, las sociedades y sus instituciones deben interactuar, conocer, trabajar, transformar e, incluso, dominar.

Siguiendo esta lógica, toda historia que ponga en el foco de su mirada al entorno natural y espacial, sería al mismo tiempo una historia social y económica de aquella sociedad en interacción con el medio, como manifestación de la experiencia histórica de su perpetua relación simbiótica.